



Carta de los obispos: Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile

Con este título, en el contexto de la celebración de los 50 años del inicio del Concilio Vaticano II y ad portas del inicio del Año de la Fe al que nos ha convocado SS Benedicto XVI, el Comité Permanente de los Obispos de Chile nos ha regalado ayer una carta pastoral. Como todo documento de esta naturaleza, la intención es iluminar el camino de fe de los cristianos, y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad que quieran acogerla.

Marcada por una sincera actitud de perdón y conversión, el texto nos presenta una Iglesia atenta a los signos de los tiempos, que visualiza con esperanza los cambios que acontecen y que, junto con reconocer los hechos positivos, no es indiferente frente a los "malestares" que el desarrollo reciente va generando en diversos ámbitos del tejido social. Estos, marcados por el individualismo y la excesiva centralidad en lo económico, en muchos casos, merman la sociedad, la vida personal y comunitaria, la convivencia y particularmente al núcleo familiar.

Estas realidades no nos dejan indiferentes. Por ello, la carta nos propone fecundar la cultura con el aporte cristiano, que humaniza

IGNACIO SÁNCHEZ D.

Rector, Pontificia Universidad Católica de Chile

y nos interpela a compartir. Y esta propuesta está profundamente enraizada en Cristo.

Desde Él se nos invita a entender la dignidad de la persona humana, fortaleciendo la realidad de sentido que ocupa todo el acontecimiento humano y que lo hace pleno. Siguiendo el magisterio de Benedicto XVI, el texto nos invita a vivir con urgencia la caridad que se traduce en servicio gratuito y generoso, en la dignificación del trabajo así como en otros ámbitos del quehacer humano. En la carta se busca traslucir que nada de lo humano es ajeno al que sigue a Cristo, a quien es Iglesia.

Un aspecto esencial lo ocupa el acontecer cultural. En él se nos invita a "formar nuestra conciencia para que sea razonable, libre y a la vez responsable". Esto nos obliga a dar razón de lo que creemos y de los valores que ello conlleva. En efecto, en un contexto plural resulta de especial relevancia que demos un "lúcido testimonio de aquello que profesamos, en un clima de respeto y de diálogo con quienes no creen en Jesucristo". Nuestra fe no es irracional. Como bien señala el documento, "[Dios] quiere que seamos seres autónomos y libres, convencidos de la verdad de un mensaje que humaniza, que nos invita sin ambigüedades y sin recortes a emprender el desafío que lleva a la verdadera felicidad".

En este ámbito es donde la Pontificia Universidad Católica de Chile, como parte de la misión de la Iglesia en el ámbito de la cultura, está llamada a contribuir a que el diálogo entre la razón y la fe sea la consecuencia lógica de un Evangelio que está para hacerse cultura, para penetrar la historia e iluminar el sentido del hombre dándole razones a su fe y a las consecuencias éticas que de ella se desprenden.

En este marco, una especial mención merecen la familia y la educación. La primera, es casa y escuela de la vida, siendo el lugar donde germina la fe; en ella se forma la persona, se abren sus horizontes y se fraguan sus valores. Nuestra sociedad debe fortalecer este núcleo vital donde se recibe la educación fundamental. Junto a ello, hemos de favorecer un sistema educativo en el que se priorice el rol y la misión de la familia como lugar privilegiado e irremplazable en la formación de personas. Por ello, "la buena educación no consistirá sólo en acumular saberes, sino que también en tener una moral sólida que haga posible la participación y la convivencia ciudadana".

Esta carta de los obispos nos abre a muchas reflexiones. También nos indica interesantes caminos que pueden ayudarnos a humanizar nuestra vida y a darle más consistencia a nuestra fe. Nos invita a trabajar para que el proceso de cambios que vive nuestra sociedad nunca obvie el sentido trascendente del hombre y la centralidad de la persona en todo su desarrollo.

“Hemos de favorecer un sistema educativo en el que se priorice el rol y la misión de la familia como lugar privilegiado e irremplazable en la formación de personas.”